

Los tipos, del síntoma al discurso y del discurso al síntoma.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2014). *Los tipos, del síntoma al discurso y del discurso al síntoma. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/62>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/gWp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los tipos, del síntoma al discurso y del discurso al síntoma.

“...no es del discurso del inconciente de donde recogeremos la teoría que da cuenta de él.” (LACAN, Otros Escritos, “La equivocación del sujeto supuesto saber”, 1967, p350)

Si el análisis consiste, como dice Lacan, en “distinguir a la persona recostada en el diván de la que habla” (Lacan, 1953: 159), se vuelve evidente la necesidad de precisar en qué se debe basar tal distinción, y así justificar o no el hecho de nombrar una práctica clínica como psicoanalítica. Es que la clínica no esperó el descubrimiento del inconciente para producir sus observaciones sobre la persona que se recuesta, ni para sacar las conclusiones que permitan operar sobre su padecer. La novedad del psicoanálisis se advierte en el estatuto dado a quien habla. Sin constituir por ello un vuelco en el punto de vista desde el que se examinan los dichos, como sería el campo del análisis del discurso; ni una investigación acerca de lo que una persona dice en relación a su pensamiento o su forma de concebir el mundo, como sería en el campo de otras ciencias sociales. Tampoco trata acerca de cómo alguien se siente respecto de sus enunciados, en tanto un estudio sobre la subjetividad examinada a la luz de los testimonios más directos. Es la función del habla, captada en el campo del lenguaje, la que funda al sujeto del psicoanálisis; ubicar al sujeto en relación al ejercicio de lenguaje implica que no será otra cosa lo que defina su práctica, se trata de una práctica de lenguaje.

En esta relación verbal que se inaugura, el lugar del analista es el del “hombre a quien se habla y a quien se habla libremente. Está ahí para eso” (Lacan, 1958: 587). Como práctica, el psicoanálisis proviene de un acto muy distinto al de la clasificación psicopatológica, y si está en relación con el padecer, no está por eso en correspondencia con la enfermedad.

El sufrimiento o padecer que le incumbe no tienen que ver con la pérdida de la salud, sino con la pérdida de goce para el hablante al constituirse en la estructura de lenguaje. Los múltiples fenómenos en los que *la persona que se recuesta* reconoce sus heridas; no son males ajenos a esta estructura, sino modos de rechazar la pérdida provocada por la

incorporación al lenguaje. Es en el lenguaje en donde encontramos las prácticas que operan sobre ese padecer. En “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, Freud reconoce en la palabra una influencia perturbadora en lo corporal y plantea que deberá ser recuperada por la ciencia del campo de la magia y la superchería donde su operatoria quedó relegada. Lacan señala, también, que la medicina, en todas las épocas, ha dado respuesta a la demanda del sufriente a través de las palabras, y que esto pudo ser posible aún antes de que fuese localizado el inconciente, porque “una práctica no requiere ser esclarecida para operar” (Lacan, 1973: 539).

En el análisis, el inconciente no está en lo que se dice, sino en lo que se lee (e implica que se lo diga). Esto exige que el sujeto “sea tanto aquel que habla como aquel que escucha” (Lacan, 1953:151). Pero no se trata por ello de preconizar un sujeto previo a sus funciones en el lenguaje, sino que a partir de esas funciones es que resulta localizable, y que se puede ordenar en un discurso aquello que se manifiesta como insistencia del deseo, repetición, y síntoma.

Así como el inconciente desde Freud se aleja de una concepción que lo transformaría en sustancia profunda de una conciencia revelada, para ser ubicado en su relación con la funciones del sujeto en el lenguaje; también el discurso está lejos, para el psicoanálisis, de ser un concepto que refiere un conjunto de proposiciones que transmitirían un conocimiento positivo. El discurso es lo que ocurre entre hablantes, el analítico ocurre como una práctica de las acciones de hablar, escuchar, leer y escribir; en las que uno de los participantes se abstiene de su deseo y “se pone a hacer de desecho (...) para permitir al sujeto, al sujeto del inconciente tomarlo como causa de su deseo” (Lacan, 1973: 545). Se trata de un nuevo lazo social, dice Lacan, en el que la estructura se ordena. Lacan propone el matema de los cuatro discursos para captar los modos en que se ha organizado el lazo social a lo largo de la historia. A partir de cuatro elementos, de cuatro lugares, de leyes de rotación y de vectorizaciones, construye el discurso del amo, el universitario, el de la histérica, y el analítico.

Ahora bien, después de esta introducción me propongo abordar algunos de los problemas en los que se desliza la pregunta acerca de si los tipos clínicos son caracterizaciones de discursos o de síntomas, o ¿acaso se trata de un entrelazamiento entre síntoma y discurso? Si entendemos que la clínica refiere al trabajo del analista

para esclarecer su práctica en cada caso, y que el tipo clínico alude a formas comunes en que operaciones estructurales se manifiestan en distintos sujetos; al analista corresponde la articulación de la singularidad que lo ocupa en cada caso, con las operaciones estructurales que la constituyen. Aún falta saber si esta manifestación ocurre en el discurso o en el síntoma; cuestión que se resuelve si apuntamos que no hay otro síntoma en el interés del psicoanálisis, que aquel que toma forma en el discurso (esto no quiere decir que sea dicho en términos de enunciados). Es la satisfacción inconciente la que está en el núcleo del síntoma, y el curso de la cura producirá con suerte un saber sobre esa satisfacción, que no será elidida del curso de la cura. Por el lado del síntoma, volvemos al discurso.

Si preferimos abordar la cuestión por el lado de los tipos de discursos, y consideramos que el discurso se ordena en la transferencia, se nos impone pensar el denominado tipo clínico como un momento, podemos agregarle “sintomático”, de la transferencia, en el sentido en el que el síntoma es el mutismo. También puede pensarse como un momento “resistencial”, en el cual ocurre una fijación del sujeto a una posición determinada, que impediría el movimiento de los discursos. Ya no se trata del síntoma -como nudo donde el goce no condesciende al deseo (no se hace discurso)-, sino del vínculo con el analista, relación en la que advertimos la irrupción de la resistencia en la transferencia, en tanto la localización del sujeto que habla queda suspendida por la presencia del analista allí donde el discurso no puede soportar, lugar de lo imposible de decir. Así es que abordando el problema por el lado de los discursos regresamos al síntoma.

La articulación entre síntoma y discurso en el trabajo clínico, parece finalmente, sólo otro modo de nombrar la articulación entre lo singular y lo general, el caso a caso y lo estructural; la práctica y la teoría. Una preocupación sostenida en la ética del psicoanálisis. Si la preocupación de los analistas fuera hacer la ciencia del saber sobre el objeto a (objeto del psicoanálisis), la práctica del psicoanálisis dejaría de ser una práctica donde se localiza la presencia del inconciente, y su sujeto.

FREUD, S. (1890) “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, en *Obras completas Vol. I*. Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

LACAN, J. (1953) “Discurso de Roma”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidos, 2012.

LACAN, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

LACAN, J (1964) El Seminario, Libro11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1987.

LACAN, J. (1970) “Radiofonía”, en *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidos, 2012.

LACAN, J. (1973) “Televisión”, en *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidos, 2012.